

## HOMILIA DEL DÍA DE LAS FUNDADORAS - 28 de abril de 2021

¡Feliz Día de las Fundadoras! Qué momento tan hermoso en el año de la iglesia para que celebremos el nacimiento de nuestra congregación. Durante la Pascua, leemos en el Libro de los Hechos que la Palabra de Dios continuó extendiéndose y creciendo. Hoy escuchamos que el Espíritu Santo llamó y apartó a Bernabé y Saulo para la misión de proclamar la Palabra de Dios en las sinagogas judías.

La Palabra de Dios. La Palabra de Dios (el Verbo) es Jesús resucitado, Dios con nosotros en el mundo. En el Evangelio de Juan, Jesús nos dice:

El que cree en mí, no solo cree en mí, sino también en el que me envió,  
y el que me ve, ve al que me envió. Vine al mundo como luz  
para que todo el que crea en mí no permanezca en tinieblas.

Siguiendo la luz y confiando en la luz, Bernabé y Saulo fueron enviados a fundar comunidades cristianas primitivas. Proclamaron la Palabra de Dios, Jesús resucitado, Dios Encarnado en el mundo. Esta es la Buena Nueva que nuestras fundadoras proclamaron con su vida y nosotras seguimos proclamando con nuestra vida.

En *Gaudete et Exsultate*, un llamado a la santidad en el mundo de hoy, el Papa Francisco dice:

Cada santo es una misión, planeada por [Dios] para reflejar y encarnar,  
en un momento específico de la historia, un cierto aspecto del Evangelio.

Al reflexionar sobre esa frase, pensé en nuestras fundadoras, pero también pensé en el llamado de mi propia vida y en nuestro llamado como congregación. Cada una de nosotras es una misión, inspirada por Dios, para reflejar y encarnar, en este momento específico de la historia, un cierto aspecto del Evangelio, y lo mismo es cierto para nosotras como congregación.

Sabemos cómo nuestras fundadoras abrazaron la misión de Dios en sus vidas. ¿Cuál es la misión que Dios está inspirando en mi vida ahora? ¿A que me está invitando Dios a reflejar y encarnar? Y, ¿qué de **nosotras** como una congregación?

En este día 28 de abril recordamos a las mujeres que abrieron sus corazones a Dios lo suficientemente amplio y profundo como para dejar su tierra natal y lanzarse a lo desconocido, confiando en Dios para hacer de sus vidas una misión. Con un precioso dinero extra cosido en el dobladillo de su ropa, zarparon hacia los Estados Unidos, sin estar seguras de cómo y adónde las llevaría Dios. En el tiempo de Dios y guiado por Dios, fundaron su primera misión en New Cassel, Wisconsin, lanzándose primero al servicio hacia otros inmigrantes alemanes en los Estados Unidos, y expandieron las misiones cuando vieron nuevas necesidades que los llamaban a responder.

Este día las atesoramos en amorosa memoria y estamos agradecidas por el testimonio de sus vidas. Al mismo tiempo, se nos invita a apreciar nuestro propio llamado como Hermanas Escolares de San Francisco, a ser conscientes de lo que ese llamado significa para nosotras en nuestra vida diaria, y qué conversión nos pide. ¿Tenemos esa misma confianza profunda en la providencia de Dios que ellas tenían, para enfrentar las incertidumbres e inseguridades de nuestro tiempo?

Como congregación, nos estamos preparando para nuestra próxima Asamblea General, ese tiempo sagrado en el que recordamos quiénes somos y para qué estamos llamadas a estar en este mundo en constante cambio. Cada una de nosotras está invitada a formar parte de esa asamblea. Hemos compartido entre nosotras nuestras historias de entretejer nuestros corazones para la vida y la misión intercultural, y nuestras historias de cómo somos testigas del amor de Dios en el mundo, el lema de nuestra Asamblea General de 2022. Son historias de abrir nuestro corazón a otra persona, de extender un toque sanativo, de compartir nuestro tiempo. Son historias de una conversión--de llegar a ser inclusivas en vez de exclusivas; de olvidarnos de nosotras mismas por responder a la necesidad de otro.

Al igual que nuestras hermanas fundadoras, Alexia, Alfons y Clara, hablamos con nuestras vidas. Reflejamos y encarnamos la Buena Nueva de Jesús, respondiendo a las necesidades de la humanidad y del planeta lo mejor que podemos, porque esta es la voluntad de Dios para nosotras—ahora y siempre. Las historias de nuestras fundadoras todavía nos conmueven, pero las historias que contamos sobre nuestras propias vidas también nos inspiran, y las compartiremos con la Asamblea General y con todas ustedes.

En los próximos meses, se nos invita a participar en el discernimiento de hermanas para el próximo Equipo de Liderazgo Internacional. Antes de nominar hermanas, reflexionaremos sobre la pregunta:

Mientras miramos las necesidades urgentes de nuestro mundo y pensamos en ser testigas del amor de Dios en el mundo, ¿qué estamos llamadas a SER y HACER en los próximos cuatro años?

Las necesidades urgentes en nuestro mundo son desafiantes—la pandemia por todos lados, ahora en especial en la India; sistemas que mantienen la división entre los que tienen y los que no tienen, el racismo sistémico y el privilegio de los blancos en los Estados Unidos; la gente que está sufriendo y no experimentan el amor de Dios en sus vidas.

Recordamos las palabras de la Madre Alexia: *Lo necesario para los tiempos es la voluntad de Dios para nosotras*. Vemos las necesidades urgentes de nuestros tiempos y preguntamos: ¿De qué manera damos testimonio del amor de Dios? ¿A qué estamos llamadas a SER y HACER?

Nuestra congregación es una misión, planeada por Dios para reflejar y encarnar, en un momento específico de la historia, un cierto aspecto del Evangelio. ¿A qué estamos llamadas a SER y HACER **ahora**? Estamos invitadas a responder a esta pregunta y participar en dar forma a la misión de Dios para nuestra congregación, la manera en que seremos testigas del amor de Dios en el mundo.

Vivimos a la **luz** del tiempo pascual. Esta luz nos ayuda a visualizar cómo podemos avanzar de una manera que da vida, aunque todavía no sepamos lo que nos espera. Lo que nos da esperanza y seguridad es saber que tenemos la luz de nuestra fe, nuestra relación con Jesús, y nuestras hermanas. Cuando sea el momento señalado por Dios, estaremos listas para ser enviadas.

--Hermana Bárbara Kraemer